

**INSPECTORIA SALESIANA
"SAN GABRIEL ARCANGEL"**

Santiago de Chile
Casa de Salud
"Bto. Felipe Rinaldi"



ANDREJ SEMANKO DRAGANOVSKY

* 06. Noviembre. 1903 - Mokroluh - ESLOVAQUIA
+ 03. Junio. 1993 - La Cisterna (Santiago) CHILE

Queridos Hermanos:

les anuncio un gran gozo:
nuestro Hermano, Sacerdote

† **Andrej Semanko Draganovsky**

se ha ido a la Casa del Padre, respondiendo,
como en un susurro, a su llamado.

Su partida nos ha entristecido, pero nos reconforta el pensamiento del reencuentro en la misma Casa de Dios.

Nuestros Reglamentos Generales, en su Art. 177, hablan de la “Carta Mortuoria” que debe redactarse para hacer memoria del hermano que se nos adelanta en alcanzar la meta final. Es como recoger la pequeña historia escrita por él para refundirla, y enriquecerla así, en la gran Historia de la Congregación Salesiana.

¿Qué decir del P. *Andrés*? (= *Andrej*, en su lengua materna).

¿Cómo describir la vida y la presencia, entre nosotros, del Padre... “Pucherito”, como le decían los pequeños de nuestros Colegios?

Ha habido hermanos sobre los cuales se ha escrito mucho.

Desempeñaron, por querer de Dios, grandes e importantes trabajos para la Congregación y la Iglesia. Escribir sobre ellos no parece difícil... hay tanto que decir.

De otros hermanos, en cambio, es tan poco lo que se sabe, es tan poco lo que aparentan ser, han pasado tan silenciosos e inadvertidos, siempre en segundo lugar, que uno no sabe por dónde empezar y, a veces, por ignorancia... no saber qué decir.

Sabemos que la Iglesia es la "Familia de Dios". En toda "familia" cada uno de sus miembros desempeña un rol particular, rol total y exclusivamente suyo. Si él no lo realiza, otro no lo hará por él, por eso que al irse se siente un vacío.

No importa si ese rol es grande o pequeño, importante o insignificante. Pero complementa el trabajo de todos.

En la Iglesia, "Familia de Dios", cada uno de sus miembros ha recibido de la "Cabeza" de la Familia un rol que debe desempeñar en beneficio de todos los otros miembros, roles grandes, algunos, pequeños los más... ¿Qué digo? si para Dios ¡no hay grande ni pequeño!; todo para Él es importante... Somos nosotros quienes calificamos, clasificamos, numeramos, limitamos, humillamos, ensalzamos a nuestro regalado gusto y conveniencia a otros miembros de la "Familia".

Para Dios todo es importante, pues Él reparte los "talentos"... "a cada uno según su capacidad" (Mt. 25, 15). y a todos les da el mismo reconocimiento, porque "... ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor" (Mt. 25, 23).

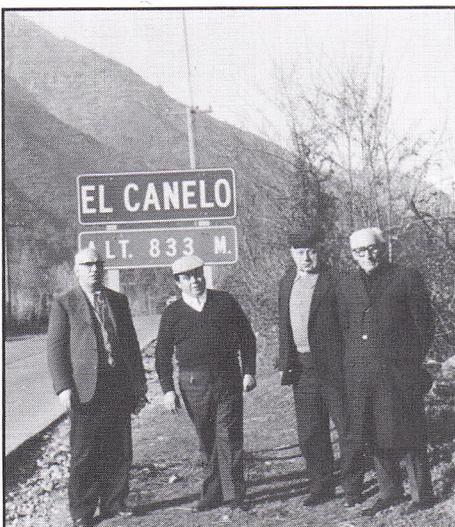
"Ven, *Andrés*, ven a compartir conmigo...", le dijo el Señor el 3 de junio, a primera hora, muy de madrugada, "ven... porque fuiste fiel en lo poco, porque fuiste humilde, sencillo, segundón... ven... entra en mi gozo eterno...".

1. LOS ORÍGENES DE ANDRÉS SEMANKO DRAGANOVSKY

Mokroluh se llama una aldea, entre tantas, situada en la *Eslovaquia*, en el corazón de Europa; es pequeña dentro de la provincia de *Bardejov*. Eclesiásticamente depende de la diócesis de *Kosice*. En ella los esposos *Andrej* y *María* recibieron, el 6 de noviembre de 1903, un retoño al que bautizaron, dos días después, con el nombre de *Andrej*, en la parroquia de la aldea.

Sobre sus años de niño, de adolescente y joven sólo conocemos lo que él dejó escrito en algunas cartas como la que hizo solicitando su ingreso al *Instituto Salesiano Misionero "Mons. Versiglia y Don Caravario"*, de *Bagnolo* (Piamonte-Italia). Dice: "... soy hijo de padres católicos, agricultores, tengo 24 años. Hice el Servicio Militar y ésta fue la causa de no haber hecho antes la petición".

Por el Testamento que hizo antes de la Primera Profesión, como se estilaba entonces, se deduce que tuvo un solo hermano: *Ján* (= *Juan*). En una hoja de datos personales especifica: "estudié agricultura e hice el Servicio Militar en un Regimiento de Artillería de Montaña como Telefonista, entre octubre de 1925 y marzo de 1927".



Su patria hacía poco que había logrado su independencia pues *Andrés* nació y fue súbdito del Imperio Austro-Húngaro, gobernado por la dinastía de los *Habsburgo*, hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que significó la desaparición del Imperio y la creación e independencia de nuevos Estados, *Checoslovaquia* entre ellos, mediante la unión libre de checos y

eslovacos en 1921. (Últimamente estos Estados han vuelto a recobrar su soberanía, formando sendas Repúblicas soberanas).

Entró al “Instituto Salesiano Misionero” el 16 de agosto de 1927, cuando le faltaban dos meses para cumplir los 24 años. Estuvo allí cuatro años, hasta 1931. Su certificado de término del currículum formativo como “aspirante”, especifica su calificación en conducta: “Dieci con lode”. Integró, a continuación, la 63ª Expedición Misionera Salesiana. Fue destinado a la Inspectoría Salesiana “San Gabriel”, en Chile, llegando a fines de 1931.

2. SU ANDAR SALESIANO

Llegado a Chile inició su Noviciado en *Macul* el 29 de enero de 1932, fiesta, entonces, de San Francisco de Sales. El documento de admisión está firmado por el Inspector de la Inspectoría Central “Sagrado Corazón”, don *Renato Ziggiotti*, futuro Rector Mayor (1952-1965). Fue su maestro de Novicios el P. *Valentín Grasso*.

Hizo la Primera Profesión Trienal el 2 de febrero de 1933. Firman el Acta del Consejo Local los PP. *Valentín Grasso*, *Óscar Valenzuela*, *Alejo Roa* y *Baltasar López*, todos ellos salesianos de gran prestigio y virtud. Inspector era el P. *José Puertas Alberdi* (+ 28-08-1968, Valencia, España). Renovó su Profesión por un segundo trienio, el 2 de febrero de 1936. Habiendo entrado ya a estudiar Teología, hizo su Profesión Perpetua, en La Cisterna, el 10 de febrero de 1938. Coronó sus estudios teológicos con la Ordenación Sacerdotal el 30 de noviembre de 1941 (día de San Andrés, su patrono), de manos de Mons.

Augusto Salinas Fuenzalida, SS.CC, Obispo Auxiliar de Santiago.

Había hecho el Tirocinio en el “Patrocinio de San José”, que, en esos años, era exclusivamente “internado”, con más de 300 alumnos. Allí ejerció la primera experiencia de la misión salesiana en lo educativo-pastoral, durante los años 1936 y 1937; sólo dos años, dada su edad (34 años), cuando de ordinario dicha experiencia comprendía tres años.

Ya sacerdote, tuvo el siguiente “caminar” salesiano:

- 1942-43, *Linares*, como “Catequista” (hoy se dice “Delegado de Pastoral”);
- 1943-47, *Talca- “El Salvador”*, con el mismo cargo anterior;
- 1947-51, *Valparaíso*, “Catequista” de los alumnos “profesionales” (= Escuela Industrial);
- 1951-53, *Punta Arenas-“San José”*, como Profesor y Confesor;
- 1953-54, *La Serena*, Profesor y Capellán del Hospital;
- 1954-59, vuelve a *Talca-“El Salvador”*, siempre como “Catequista”;
- 1959-64, *San Ramón*, como Catequista de la Escuela “Domingo Savio”;
- 1964-66, *Linares*, para ejercer como “consejero” (= Director de Estudios) de la Escuela Primaria Parroquial);
- 1966-68, por tercera vez pasa a *Talca-“El Salvador”*, ahora como Confesor;
- 1968-76, *La Cisterna*, Vicario Cooperador en la Parroquia “San Juan Bosco”;
- 1976-77, *San Ramón*, Vicario Cooperador en la Parroquia “Sto. Domingo Savio”;



- 1977-81, *Salesianos-Alameda*, Vicario Cooperador en la Parroquia “María Auxiliadora”;
- 1981-86, *Macul*, con el mismo cargo anterior en la Parroquia “Sagrada Familia”;
- 1986-87, *Macul*, Confesor en el Noviciado;
- 1987-88, *San Ramón*, Vicario Cooperador de la Parroquia;
- 1988-89, *La Cisterna*, Confesor;
- 1990-93, *La Cisterna-“Casa de Salud”*, enfermo... hasta su deceso el 3 de junio de este año.

Esta variedad de obediencias le hizo practicar generosamente la virtud de la disponibilidad a la Voluntad de Dios, expresada en las mediaciones de los Superiores. Así lo reconoció el mismo Rector Mayor, don *Egidio Viganó*, al enviar un fax de pésame al enterarse de la muerte del P. *Andrés*: “... recordamos, con gratitud, sus servicios apostólicos y sus sufrimientos a favor de la Misión Salesiana en Chile...” (5-6-93).

3. SU FIGURA HUMANA, CRISTIANA, SALESIANA-SACERDOTAL

Figura humana: fue un hombre de excelente salud la mayor parte de su vida; sólo al final de ella, próximo a los 90 años, empezó a declinar. Era robusto como suelen serlo los campesinos. Una juguetona sonrisa, no exenta de la viveza de “chiquillo pillo” le era característica. La conformación de sus labios, como los ponen los niños próximos al llanto o se taiman, le valieron el apodo de P. “Pucherito” (los niños son muy

observadores, más de lo que creen los adultos); es un chilenuismo con que se expresa la actitud del niño próximo al llanto o a un capricho no satisfecho. Era, pues, alegre, pero con esa alegría que se desborda en el momento propicio; ordinariamente su porte era bastante comedido, pronto sí, a la amistad y a la charla amena, la que resultaba muy encantadora, chispeante a veces. Gustaba estar con los niños y seguir sus alegres juegos e inocentes pillerías.

Figura cristiana: sus ancestros supieron inculcar en él las virtudes propias del cristiano, del servidor del Señor que quiere ver expresado ese servicio en los demás, porque "... lo que Uds. hicieron en favor de estos hermanos míos pequeños, a mí lo hicieron" (Mt. 25, 40). Esta actitud tan cristiana de "servir", de *saber servir* a los demás, el P. Andrés la practicó en la forma más natural y sencilla, sin llamar la atención, como algo corriente que debe hacerse todos los días, como quien hace lo que debe y sabe cómo hacerlo. Por eso que era muy agradable estar cerca de él; los niños se le acercaban con confianza porque descubrían en él a un hombre "manso y humilde, corazón" (Mt. 12, 29) como el Señor Jesús, al presentarse como modelo, quiso que fueran así sus discípulos.



Y en realidad, el campesino acostumbrado a inclinarse hacia el suelo en busca del sustento de cada día, sabe entender y practicar (quizás más practicar que entender) lo que significa la humildad, la mansedumbre, la paciencia, la bondad, características que el P. Andrés Semanko asimiló y desarrolló frente a todos, tal vez sin pretenderlo, quizás sin notarlo él mismo, porque ése era su modo de ser.

Figura Salesiana-Sacerdotal: a estas virtudes o cualidades humanas y cristianas, el P. Andrés supo darles color y sabor salesianos expresados éstos en el trabajo constante de cada día sin

ostentación, en la alegría permanente sin petulancia, en la unión con Dios sin notorio misticismo. Porque en el salesiano la oración va unida al trabajo; ambas virtudes entrelazadas se revisten, luego, con el sello de la alegría, prueba de la amistad y paz con Dios; el salesiano unido al Dios creador, pero con los pies en la tierra donde lo puso Dios para ir subiendo, gradualmente, al Paraíso.

Ocupó siempre puestos “secundarios”, dependiente de otro y de otros; nunca le correspondió el tener que mandar, ejercer autoridad, pero con su presencia fue multiplicando la preocupación constante del Señor por sus creaturas, especialmente por los hombres y de entre éstos, por la juventud y la niñez. A éstos, principalmente, sirvió en “alegría” simpática y contagiosa, pero medido en la expresión de la misma. Sabía situarse en el momento oportuno y respondía con sencillez y sagacidad, a la vez, a las bromas de los demás, con algo de socarronería que hacía brillar en sus ojos claros.

Trabajador incansable, no se daba reposo. Incluso las “horas libres” (si es que las tenía) las dedicaba a pasarlas con los niños, entre los cuales se encontraba a gusto porque tenía corazón de niño, haciendo suyas las palabras del Señor Jesús: “... si no cambian y vuelven a ser niños, no podrán entrar al Reino de los Cielos” (Mt. 18, 3). Y porque así actuó el P. *Andrés*, el Señor lo trasplantó a su Reino.

Los largos años como Confesor y como Vicario parroquial lo pusieron en contacto con mucha gente, de toda edad y condición, especialmente gente humilde y pobre, con la que pudo realizar su sacerdocio en profundidad, consciente de la gran misión que el Señor le confiara al elegirlo entre tantos para seguirlo más de cerca.

4. EL ¡ADIÓS!

Al día siguiente de su deceso, en el Templo Nacional y Parroquia “San Juan Bosco” de *La Cisterna*, a muy corta distancia de la Casa de Salud “Bto. Felipe Rinaldi”, en la que pasó sus últimos días y momentos, se efectuaron los funerales que presidió el P. Inspector, don *Alfredo Videla T.*

Cuarenta sacerdotes concelebraron la Eucaristía, ante la presencia de numerosos salesianos, especialmente salesianos jóvenes en formación (muy numerosos éstos, como una bendición del cielo) que tuvieron a su cargo el servicio litúrgico y la animación de los cantos, junto a otros miembros de la familia Salesiana. Se vio a niños que, llevados de la mano de sus madres, se acercaban llorosos a contemplar los restos del P. “Pucherito”, que fue siempre tan querendón con ellos, y a depositar sobre su urna una humilde flor impregnada de cariño y gratitud.

En su Homilía, el P. Inspector puso en relevancia las virtudes del P. *Andrés*, las mismas que hemos ido desgranando y contemplando en la brevedad de esta Carta Mortuoria.

Posteriormente sus restos fueron inhumados en el Mausoleo Salesiano del Cementerio Católico de esta capital, donde descansan ya decenas de hermanos que nos han precedido. Allí, como es tradición ya, se le despidió con el canto del himno salesiano “Cantemos, hermanos, de un Padre las glorias...”, que nos hace recordar la afirmación de *Don Bosco*: “Cuando un Salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo” (M.B., XVII, 273).

Y eso fue lo que hizo el P. *Andrés*: trabajar, callada y ocultamente, hasta que la salud y los años se lo permitieron.

Hermanos:

El Señor ha visitado, por tercera vez, esta Inspectoría y ha encontrado en ella a una rozante espiga, cargada de maduros granos para un sabroso pan. Espiga que, quizás, no supimos descubrir ni valorar en su justa valía, acostumbrados como estamos, a dejarnos deslumbrar por lo grande y llamativo. Era, el P. *Andrés*, un verdadero tesoro escondido de inapreciable valor. Dios sí que sabe valorar las cosas y las personas en su justa medida. Para enseñarnoslo dio una lección llevándose al P. *Andrés*, a quien ahora valoramos como debíamos. ¡Cuántas otras espigas maduras y hermosas están escondidas en medio de nosotros y no las vemos! ¡En ellas se solaza el Señor!

Junto con elevar una oración por nuestro querido P. *Andrés Semanko*, en comunión fraterna oremos los unos por los otros, les pido una oración muy particular por esta Inspectoría de Chile y por la perseverancia de las numerosas vocaciones que el Señor en su bondad, ha suscitado en esta juventud, a la vez que les pido una pequeña plegaria por quien se profesa hermano de Uds. en Don Bosco.

Sac. Simón Kuzmanich Buvinic
Secretario Inspectorial

Santiago de Chile,
29 de julio de 1993

Datos para el necrologio:
P. Andrej Semanko Draganovsky:
nacido el 06-11-1903, en Mokroluh-Eslovaquia;
fallecido el 03-06-1993, en La Cisterna
(Santiago-Chile)
a los 89 años de edad,
60 de profesión y 52 de sacerdocio.